

La teorización de la percepción en la praxis del diseño arquitectónico.

Moisés Barrera Sánchez

Resumen

La percepción es empleada en diversos contextos para entender la realidad, un producto de la mente que permite la contemplación del mundo mediante los sentidos aristotélicos que permiten organizar la información sin considerarlos como simples captadores de la existencia del ser. El presente artículo plantea la necesidad de incorporar la teoría de la percepción en el desarrollo y práctica del diseño arquitectónico, a través de los estímulos del cerebro debido a la complejidad del sistema perceptivo, la teorización ofrece nuevas oportunidades para experimentar desde el inicio del proceso creativo. Comprender que la teoría no es únicamente para trabajos científicos, sino que se trata de un sistema complejo, donde todos los componentes son interdependientes. Se explica de manera breve como incorporar la teoría de la percepción en la realización del diseño arquitectónico, basado en una experiencia fenomenológica-hermenéutica.

Palabras clave: teoría, percepción, praxis, diseño arquitectónico.

Introducción

El conceptualizar la arquitectura se convierte en algo abstracto con la imperante necesidad de satisfacer funciones específicas, como el habitar, bajo un enfoque sistémico entre lo racional, lo ambiental y lo económico, donde se denomina usuario a quien habita el espacio como resultado de una valoración imprecisa para definir correctamente la persona que mantiene una experiencia dentro del habitáculo.

El diseño arquitectónico debe sugerir esencialmente emociones que sean resultado de la percepción sensorial y la memoria eidética espacial experiencial, de tal modo, que se traduzcan en la vida cotidiana del habitador. Sin embargo, existen restricciones si el diseño se piensa con una posición científica porque se trata más de una visión antropológica que debe exigir el proceso, lo cual fortalecería el tratado de arquitectura: la venustas, utilitas y firmitas.

Paradójicamente, el proceso de diseño requiere teorizar sobre los procesos perceptuales, que incluso pueden definir espacios poéticos, pues no sólo resultan funcionales, sino que responden a las emociones y anhelos del habitador. De ahí la importancia del vínculo con la fenomenología de la percepción dejando de lado la especulación de que las esencias no funcionan para comprender al habitador, Merleau-Ponty lo menciona claramente: [...] pero la fenomenología es asimismo una filosofía que re-sitúa las esencias dentro de la existencia y no cree que pueda comprenderse al hombre y al mundo más que a partir de su «facticidad» (Merleau-Ponty, 1993).

El diseño arquitectónico mantiene una dimensión de compromiso en diversos ámbitos, además de estéticos, sociales, culturales e incluso políticos, que en muchas ocasiones se merman por la incapacidad de atender la relación entre teoría y praxis. Watkin considera que la arquitectura ha sido desacreditada en nombre de la “necesidad de la novedad”, desatendida más que por el público, por los arquitectos, los historiadores y los

críticos (Pereira, 2006).

La teoría y la praxis son elementos que se deben trabajar con una relación entre la percepción y el espacio, a partir de la experimentación del diseño arquitectónico que propicie la exacerbación de los sentidos para crear un espacio heterotópico y antrópico, permitir la observación además de la argumentación para convertir a la arquitectura en un trabajo de vida. Generalmente, se preocupa por el análisis de la forma, pero el diseño arquitectónico debe ser una lectura para la interpretación de la realidad con una conexión íntima entre los procesos perceptuales del habitador. La teorización ofrece nuevas oportunidades para el ejercicio profesional dando paso a lo irreconocible además de contribuir al vínculo del diseñador con el cosmos que le rodea, puesto que la arquitectura se sostiene por una relación directa con el ser humano.

La lectura e interpretación de los espacios en el diseño arquitectónico debe tener un componente teórico que resulte útil para atender las posibles estrategias proyectuales mediante la indagación y experimentación que pueden confrontarse con contextos o problemáticas de la realidad contemporánea. Mientras la praxis también es un ingrediente primordial en el desarrollo del diseño, pues se trata de un sistema complejo mediante un proceso mental y sistemático, que parte de las habilidades cognitivas para encontrar soluciones espaciales a partir de la aprehensión teórica mientras que la práctica se reduce exclusivamente al ejercicio de la memoria con la idea de

fortalecer el aprendizaje.

Teoría, un enlace del conocimiento

La coyuntura del conocimiento mediante la experiencia indagatoria, el trabajo descriptivo y la comprensión del fenómeno espacial, representan una manera de entender la realidad, por lo que es fundamental aplicar la teoría en la labor diaria del arquitecto. Mantiene una acepción de un conocimiento especulativo, considerando con independencia de toda aplicación¹, por ende, intenta reconstruir la realidad desde cualquier ciencia o arte, la cual a su vez tiene una estrecha coexistencia con la praxis a través de los procesos cognitivos. Por consiguiente, requiere un desarrollo estricto y sistemático, que para el caso de la percepción, se recomienda una metodología fenomenológica.

En la actualidad, se la concibe como un conocimiento parcial de lo real, no tienen la pretensión de la universalidad de los griegos, esto debido a que el conocimiento es cada vez más especializado. No obstante, la teoría no puede renunciar a dar respuesta a las preguntas más generales o filosóficas, aunque sean difíciles de contestar.

La teoría no es necesariamente científica, es de carácter racional, especulativa, se puede referir a cualquier argumento como parte de la realidad, además de procurar facilitar una idea o interpretación sobre un asunto específico. Es un sistema complejo, donde todos los componentes son interdependientes, capaces de conectarse de manera lógica entre sí para explicar objetivamente el conocimiento de las cosas. Es capaz de evolucionar, debido a la realidad, en este caso el diseño arquitectónico cambia constantemente, por las condiciones sociales, políticas,

culturales, entre otras y se pueden encontrar nuevas teorías que expliquen el fenómeno de la arquitectura ante los nuevos retos del hombre (Figura 1).

Si bien la teoría supone un enfoque

2007).

Finalmente, la teoría funciona en el proceso de diseño como elemento organizador y articulador de los



Figura 1. La complejidad de la teoría. Elaboración propia

pragmático a través del logro de objetivos cognitivos desde la búsqueda de la razón entendida como un método, por otra parte, Ladrière sostiene que la idea de teoría deriva de la noción de sabiduría, lleva una concepción hermenéutica del saber, es una especie de repetición de la realidad que ofrece la visión (Carvajal Villaplana, 2002).

Si bien, para algunos autores la teoría no comienza con el proceso perceptivo, sino con el planteamiento de problemas a partir de sistemas deductivos para construir la realidad a través incluso de las variables de los tres mundos de Popper la gnoseológica y la ontológica (Figura 2), es inminente sumergirse en el cosmos de la percepción, la mente e idea del sujeto y los símbolos. Odgens explica como el lenguaje se estructura en tres elementos: el «Referente» (las cosas, el mundo perceptible), el «Pensamiento» (la idea o la representación mental de las cosas) y el «Símbolo» (las palabras que expresan ese pensamiento) (José,

fenómenos, mediante una construcción lógica de la realidad aun cuando existan hipótesis provisionales que permiten resumir las necesidades exigentes de la demanda del habitador, pero requiere la comprensión exhaustiva que sirva de intermediaria para las soluciones espaciales partiendo de evocaciones perceptuales.

Proceso perceptual

La construcción de la realidad a partir de la percepción, se hace mediante receptores que viven en todos los organismos vivos, sin ignorar que pueden existir diferencias marcadas entre el cosmos. Además, dichos receptores son modificados por la cultura, poniéndose a prueba en la distancia (vista, oídos y olfato) o en la inmediatez que permite examinar lo que está contiguo (tacto). La vista es el último sentido que el ser humano desarrolla, sin embargo, es también el más especializado en la cotidianidad

1 Real academia española.

Variable gnoseológica Variable ontológica	Empirismo	Racionalismo
	Idealismo	Empirista - realista A través de la ciencia de los objetos visibles o experiencias.
Realismo	Empirista - realista No suponen mediciones, inducción controlada ni experimentaciones.	Racionalista - realista No puede ser a través de abstracciones, sistemas lógicos-matemáticos o deducción controlada.

Figura 2. Construcción de la realidad. Elaboración propia.

discriminando el resto de los sentidos.

Si se valoran lo visual y lo auditivo, la información que se recaba es incomparable, puesto que cada organismo desarrolla especialmente uno de ellos, dependerá incluso de la memoria que exista en el cerebro para poder interpretar la realidad. Hall, aclara que la percepción del espacio no es sólo cuestión de lo que puede percibirse sino también de lo que puede eliminarse (Hall, 1972). En el desarrollo de la percepción el olfato juega un papel importante, conocido también como sentido químico y puede identificar estados emocionales, representa especificidad en la comunicación lo que permite una acción a distancia.

La experiencia espacial se define por el comportamiento del ser humano y sus sentidos, la manera en que se orienta, reconoce o aprecia el espacio para lograr la transmisión de efectos perceptuales o sensoriales, puede ser de manera consciente o distraída. Ching los describe en recorridos: pasar entre pasos, atravesar espacios o terminar en un espacio la experiencia del habitador ocurre entonces cuando es rodeado por diversas energías o factores que dinamizan el comportamiento y los efectos perceptuales del habitador (D. K. Ching & Binggeli, 2015).

Finalmente, es importante señalar que el cerebro es el que condiciona el conocimiento de la realidad espacial y la interpretación de los cinco sentidos aristotélicos, sobre todo, a través de la vista, el fulgor o los diferentes estímulos que se rigen por la conciencia a través de elementos formales o tangibles como el color o texturas (Figura 3). Se trata de proceso perceptual cuando el habitador detona la memoria, la conciencia y la exégesis donde se pretende el reconocimiento o apreciación del espacio, por ende, significaciones emocionales o corpóreos.

Praxis del diseño arquitectónico

El diseño implica una intervención específica de la realidad y la conceptualización objetiva de la idea, la cual es capaz de formalizar la producción arquitectónica. La realidad en el diseño es el resultado de una armonización entre la teoría y la praxis, se inicia a partir de un proceso de sensaciones interiores que se externalizan a través de los sentidos en torno a la percepción del cosmos. Es fundamental el proceso de análisis y síntesis en el trabajo intelectual pero que requiere ser apoyado de la experiencia personal del diseñador para descubrir, coordinar o conservar las condiciones espaciales

basadas en conocimientos perceptivos.

El pensamiento creativo parte de la capacidad imaginativa y el aporte experiencial, iniciando con la preparación, incubación de la idea, exploración y comprobación. Además, las nuevas tendencias de la arquitectura requieren nuevas formas de teorizar, incitan a la búsqueda de prospecciones novedosas. Por ello, es importante concebir de manera adecuada las necesidades a las que el habitador se enfrenta para entender los conceptos de espacio y tiempo debido al constante cambio con la finalidad de redireccionar el diseño.

"Entendemos que el encuentro del arquitecto con la nueva forma de proyectar va a estar más cerca de una actitud política del diseño, que del compromiso actual de trasladar los deseos inconscientes del cliente a una composición estéticamente halagadora (Fernández Alba, 1971)."

La imagen se ha convertido en la escena principal del diseño arquitectónico, cuando el pensar se hace de manera consciente para remediar los problemas que exigen las necesidades del habitador, se desarrolla entonces un pensamiento productivo lo que permite fomentar el cosmos de las ideas. Es el proceso perceptivo también el incentiva

el desarrollo de la capacidad creativa, pero es importante fomentar en libre albedrío de la expresión y provocar en el diseñador lo novedoso además de lo desconocido. Actualmente, el diseño tiende a trabajarse con la virtualidad, lo cual en gran medida limita el proceso perceptual debido a la enajenación por el uso de las tecnologías de la información y comunicación.

La percepción en la praxis del diseño se debe realizar mediante una metodología en la cual se especifique una fase cognitiva que sea capaz de articular la experiencia con lo adquirido en una formación profesional. “Fundamentar el acercamiento en un enfoque sistémico-transdisciplinar que, por aprovechar las ventajas de las revaloradas e interrelacionadas visiones

profunda de la experiencia humana.

Conclusiones

El logro exitoso del diseño arquitectónico se aprende no sólo con la capacidad de dibujar sino de pensar con una claridad de la perspectiva metodológica que se aplique en la concepción perceptual del proceso de diseño, el trabajo que se ha



Figura 3. Estructura de la percepción. Tesis doctoral: El desarrollo de la percepción sinestésica en el diseño arquitectónico. Un análisis cualitativo multimodal en estudiantes universitarios de Puebla. 2017.

Una herramienta utilizada en el proceso de diseño han sido los diferentes diagramas, que permiten a través de la simplificación de un dibujo demostrar tanto la forma, estructura o la articulación espacial de un problema arquitectónico, además de ser una representación esquemática que se convierte en un instrumento generador de ideas, pero la inserción de la percepción puede ser un detonante que ayuda a que el diagrama sea una técnica instrumental.

El proceso creativo es la capacidad de imaginación a través de la motivación y la experiencia para la elaboración formal – espacial en respuesta a una demanda exigida, dicho pensamiento creativo surge a partir de un proceso neurológico en un primer momento, pero verse atrapado por una serie de experiencias frustrantes que impide que el diseñador se limite ante una cultura arquitectónica.

hermenéutica, heurística, y holista y basarse en la Teoría General de Sistemas, que ofrece todos los componentes para armar la metodología (Farrés & Michel, 2007)”.
Se debe realizar mediante una metodología en la cual se especifique una fase cognitiva que sea capaz de articular la experiencia con lo adquirido en una formación profesional “Fundamentar el acercamiento en un enfoque sistémico-transdisciplinar que, por aprovechar las ventajas de las revaloradas e interrelacionadas visiones hermenéutica, heurística, y holista y basarse en la Teoría General de Sistemas, que ofrece todos los componentes para armar la metodología (Farrés & Michel, 2007)”. Considerando lo anterior es importante señalar no sólo el uso de los sistemas complejos, sino una metodología fenomenológica hermenéutica debido a la comprensión

llevado a cabo en diferentes talleres de diseño en la formación de estudiantes de arquitectura, ha dado resultados positivos a través de la interpretación de las sensaciones producidas por diferentes dinámicas que evocan la percepción del diseñador.
La praxis del diseño requiere fomentar un trabajo arduo sobre teoría de la percepción para asimilar las concepciones que se tenga sobre la idea que origina el proceso creativo, pues la ausencia del análisis situacional o el sofismo de algunas cátedras se enlistan únicamente en la permanencia de la forma, sin permitirse un proceso fortuito o empírico que limitan el entendimiento del diseñador con una tipología estricta. Al igual que aplicar una metodología sin una conciliación entre la distinción lógica y el pensamiento creativo, restringe la capacidad imaginativa del diseñador además de no intuir

llevado a cabo en diferentes talleres de diseño en la formación de estudiantes de arquitectura, ha dado resultados positivos a través de la interpretación de las sensaciones producidas por diferentes dinámicas que evocan la percepción del diseñador.

La praxis del diseño requiere fomentar un trabajo arduo sobre teoría de la percepción para asimilar las concepciones que se tenga sobre la idea que origina el proceso creativo, pues la ausencia del análisis situacional o el sofismo de algunas cátedras se enlistan únicamente en la permanencia de la forma, sin permitirse un proceso fortuito o empírico que limitan el entendimiento del diseñador con una tipología estricta. Al igual que aplicar una metodología sin una conciliación entre la distinción lógica y el pensamiento creativo, restringe la capacidad imaginativa del diseñador además de no intuir

plenamente la realidad.

La orientación del estudio del diseño arquitectónico, además de mantener vigentes los prototipos sobre su estudio, se debe incluir una promoción hermenéutica que puede facilitar un pensamiento humanista con una visión tecnológica, sin dejar de lado el uso de la percepción como uno de los elementos primordiales para el arranque del proceso de diseño que termina materializado a través de la organización sistemática de las ideas y los prototipos a fin de generar un objeto formal-espacial en beneficio de los habitantes.

arquitectura: Lectura de una crítica a la teoría de la arquitectura moderna: Universidad del Valle.

Bibliografía

Carvajal Villaplana, Á. (2002). Teoría y modelos: Formas de representación de la realidad. *Comunicación*, 1-14.

D. K. Ching, F., & Binggeli, C. (2015). *Diseño de interiores. Un manual*. Barcelona: Gustavo Gili.

Farrés, Y., & Michel, B. (2007). Hacia otro enfoque en la enseñanza del proyecto de arquitectura. *Arquitectura y urbanismo*, 61-67.

Fernández Alba, A. (1971). *El diseño entre la teoría y la praxis*. Barcelona: Asesoría Técnica de Ediciones.

Hall, E. T. (1972). *La dimensión oculta* 1. México: Siglo XXI.

José, P. (2007). Tendencias epistemológicas de la investigación científica en el siglo xxi. *Cinta Moebio*(28), 1-32.

Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. México, D.F.: Planeta Mexicana.

Pereira, E. A. F. (2006). *Moral y*